

NOTICIAS DE LIBROS

PIERRE BOURDIEU y ABDELMALEK SAYAD: *Argelia entra en la Historia*. Editorial Nova Terra. Barcelona, 1965, 233 págs.

La proclamación de la independencia de Argelia como nuevo Estado norteafricano independiente desde julio de 1962, no puso fin al período más apasionante de su incorporación a la existencia internacional, sino que fue el punto de partida de una evolución reestructuradora que influye directamente sobre otros países de formación árabe e indirectamente sobre los africanos tropicales. La revolución que el F. L. N. organizó y dirigió entre el invierno de 1954 y el verano del referido 1962 en Argelia no agotó su interés con el hecho de haber promovido indirectamente otras independencias como las de Marruecos y Túnez. En Argelia alcanzó su extremo de mayor crisis un proceso de paso de la colonización a la descolonización, con una sucesión de experiencias y resultados objetivos. Así hoy, en 1966, la recomposición argelina ofrece el sorprendente panorama del cambio total de un pueblo desarraigado, y luego vuelto a plantar con un minucioso realismo.

En Argelia, durante los cuatro años más recientes, no se ha tratado de reconstruir, sino de construir completamente; partiendo muchas veces de un vacío provocado por los desarraigos de poblaciones y sus concentraciones forzadas durante las campañas coloniales de represión. Poco antes de llegar

la independencia, el número total de autóctonos que en Argelia había sido arrancados de sus residencias habituales no era menor de tres millones de personas. Aquella cifra representaba la mitad de la población rural, en un país cuyo principal medio de vida ha venido siendo el de sus recursos agrícolas y ganaderos. A los desgarramientos de los desplazamientos y las reagrupaciones en masa se unieron las crisis sociales y culturales de la descomposición de las actitudes tradicionales ante el trabajo; la disgregación de la vida familiar y tribal; las posiciones del equilibrio urbano y comunal; la brusca transformación de la sociedad femenina; la desculturización de los «ciudadanos sin ciudad»; las nuevas exigencias planteadas a la obra de los educadores y burócratas, etc.

En realidad, Argelia viene dando uno de los más curiosos ejemplos de las dificultades de construir una nación entera; después de que los hacimientos impuestos por los poderes coloniales en el transcurso de la guerra produjeron el desenraizamiento general. El libro de Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad es un antecedente indispensable para el estudio de los procedimientos de recomposición emprendidos ahora por el régimen que preside el coronel Huari Bumedian.

Unos procedimientos que en gran parte se basan sobre los genuinos fondos norteafricanos de los grupos de gestión y los equipos de realización conjunta. Ahora en Argelia no se trata de exponer doctrinas en conjuntos teóricos, sino de acumular muchas pequeñas realizaciones cotidianas, por el esfuerzo de todos y cada uno. Arge-

lia entra en lo histórico más actual con el inconveniente de haber comen- zado por el desmantelamiento, pero también con la ventaja de que los sufrimientos pasados han creado allí una clase común de ciudadanos y ciu- dadanas.

R. G. B.

WALTER HILDEBRANDT (Red.): *Modern World 1964-65*. Vlotho/Weser-Düsseldorf- Wien, 1966, ECON-Verlag, 156 págs.

El nuevo anuario «Mundo moder- no», del *Arbeitskreis für Ost-West-Fragen*, de Vlotho/Weser, República Federal de Alemania, recoge una serie de trabajos sobre algunos aspectos de las relaciones internacionales y de la ciencia política. Anteriormente, dichos trabajos habían sido publicados en su versión original en la revista *Moderne Welt*. Dos estudios enfocan el proble- ma del nacionalismo y del comunismo desde el punto de vista histórico, pro- curando localizar el terreno de su im- pacto social (Werner Conze), así como su manifestación práctica en el caso de la Polonia comunista (Harald Lae- uen). A continuación, teniendo muy presente las relaciones entre alemanes y polacos, Armin Dross actualiza uno de los problemas más agudos en las relaciones internacionales de la segun- da posguerra, seguido de otro estudio relativo a «Berlín como un problema de la política de poder», cuya prepa- ración corre a cargo de Alois Riklin.

El llamado «movimiento de libera- ción nacional» y la forma de Estado de la «democracia nacional», tal como habían sido concebidos por los doc- trinarios del marxismo-leninismo son dos cuestiones abordadas por Boris Meisner, especializado en esta mate- ria. Con ello se relacionan muy estre- chamente también el neutralismo y la coexistencia pacífica como fenómenos a la vez distintos e interdependientes, al menos en cuanto se refiere a la situación actual en la política inter- nacional (Erich Kordt). Sería una

ideología con pretensiones universalis- tas que atacara la libertad e inde- pendencia del mundo no comunista. Pero la dificultad consiste en saber si los países «no alineados» (ideológica y políticamente) prefieren proseguir su desarrollo como Estados libres e in- dependientes. Mientras suceda eso los Estados no comunistas pueden ser sa- tisfechos ya que la postura del mundo neutral favorece una efectiva lucha anticomunista.

Otro tema de suma actualidad nos proporciona Eberhard Menzel sobre lo que es el desarme en el mundo ruso- soviético, por un lado, y en los países occidentales, por otro. Curt Gasteyger, por su parte, se refiere a la «equivoca- da alternativa de Moscú» sobre la guerra y el desarme. Dentro de este complicado estado de cosas cabe pre- guntarse si el Estado mañana podrá existir y funcionar sin disponer de fuerzas armadas, así como si existen en el mundo de hoy dos campos dia- metralmente opuestos, cuál de ellos arma o pretende desarmar...

Por último, nos encontramos con un estudio crítico sobre el concepto de las ciencias sociales. Su autor es Martin Greiffenhagen. Es una continuación de las observaciones hechas al respec- to por S. Jenker en el número 1963/64 del presente anuario. En líneas gene- rales, el libro ofrece una imagen bas- tante precisa sobre el curso de des- arrollo de la humanidad en 1964/1965.

S. G.

HERMAN VOLLE y CLAU-JÜRGEN DUISBERG: *Probleme der internationalen Abrüstung*. Introducción de ULRICH SCHEUNER. Frankfurt/M. Berlín, 1964, Alfred Metzner Verlag, XLVII, 296 págs. *Darstellung T. 1/I*.
 — *Probleme der internationalen Abrüstung*, XIX, 297-984 págs. *Dokumentation T. 1/II*.

Ya entre las dos grandes guerras el mundo se preocupaba por el problema del desarme. Sin embargo, éste adquirió sus actuales dimensiones sólo a partir de la explosión de la primera bomba atómica norteamericana en 1945. El mundo vive en medio de una constante angustia, porque cualquier cálculo hecho en falso pudiera provocar un nuevo desastre mundial, esta vez de alcance mucho más acusado que las dos conflagraciones anteriores.

El nuevo orden internacional creado en forma de la O. N. U. pretende encauzar el desarrollo político y social del mundo conforme a ciertos principios morales de carácter universal, incluidos en el texto de la Carta, con el fin de neutralizar, dentro de lo humanamente posible, peligros de guerra y solucionar conflictos entre los pueblos por medios pacíficos.

El primer tomo de esta obra está dedicado a una exposición teórica, cuya preparación corre a cargo de Ulrich Scheuner (consideraciones introductorias en torno al desarme y al control de armamentos), así como de Hermann Volle y Claus-Jürgen Duisberg (los esfuerzos de la O. N. U. de un desarme internacional y seguridad, desde 1945 hasta 1961). Es esta segunda parte el fondo de la obra.

En cuanto al segundo tomo, éste contiene una exhausta documentación sobre la cuestión en consideración. Son 129 los documentos que permiten penetrar en la naturaleza de los esfuerzos a favor de la paz desde que ter-

minó la última conflagración mundial, y ello en sus tres principales fases: 1.^a, 1945-1951; 2.^a, 1952-1957, y 3.^a, 1958-1961, etapa en que empieza a funcionar la conferencia de los 18, a partir de 1962, en Ginebra.

Hasta mediados de los años cincuenta, Alemania no entra en la escena político-internacional como factor activo, ya que hasta entonces tuvo sus propios problemas de reconstrucción económica y organización política. Quedó apartada, por tanto, cualquier cuestión de índole internacional como objeto de estudios detenidos y sistemáticos. Si ahora la «Sociedad Alemana de Política Exterior», de Bonn, inicia con la presente obra la publicación de una serie de estudios sobre el problema del desarme es porque también en Alemania ya se siente la natural y lógica preocupación por contribuir positivamente a la solución de problemas que son no solamente graves, sino también desconcertantes para la mayoría de los países existentes. En la opinión pública mundial, la presencia de la República Federal significa, cada vez más, un nuevo instrumento para las fuerzas que propagan una convivencia entre los pueblos sobre la base de los principios de la libertad y actúan a favor de la seguridad y estabilidad internacional. Teniendo en cuenta esta valiosa obra, es de suponer que la nueva generación alemana vaya tomando nota de su existencia y continúe desarrollando iniciativas de buena voluntad y realismo político.

S. G.

HARRY G. JOHNSON: *The World Economy at the Crossroads*. Oxford University Press, 1965, 106 págs.

La finalidad de la monografía reseñada es dar una explicación de las mayores cuestiones de la organización económica internacional.

Con ese objetivo se procede, en primer lugar, a un análisis general de la importancia de un sistema liberal de comercio internacional, de pagos y movimiento de capital—con vistas a una prosperidad y una expresión económica mundial—, y a una breve relación del desarrollo de la organización económica internacional y las instituciones establecidas a este respecto en el período inmediato a la posguerra.

Eso—teoría e historia—sirven de introducción y fondo a un examen de los tres grandes problemas de las relaciones económicas internacionales contemporáneas: organización monetaria internacional, entramado de los arreglos comerciales internacionales y problema especial de los países subdesarrollados. Cada uno de esos temas ocupa un capítulo.

Primeramente, se trazan los fines del Fondo Monetario Internacional, encaminado a librar al sistema monetario internacional de la posguerra de los defectos del sistema anterior; la influencia de la reconstrucción económica europea (aislamiento del Fondo de los acontecimientos europeos); la predominante posición estadounidense en el comercio mundial; las perspectivas y los planes en esta esfera, etcétera.

La siguiente sección estudia la evolución de la institución creada para reconstruir un sistema liberal de comercio internacional: el G. A. T. T. En este capítulo se ponen de relieve facetas como la desorganización del comercio en los años treinta, la estructura de las convenciones internacionales bajo el impacto de la *gran depresión*, la cruzada de Cordell Hull en pro de

un comercio mundial más libre, los planeadores de la reconstrucción del sistema del comercio internacional, los principios del G. A. T. T. y su discutir, la integración europea, el *Kennedy Round*, etc.

El último capítulo se consagra al significado del B. I. R. F., una urdimbre levantada sobre bases extremadamente conservadoras (vid. p. 71).

Ahora bien, la escena internacional de la posguerra se encontraba con dos grandes hechos: el poderoso movimiento de la autodeterminación con el alumbramiento de nuevos Estados por doquier y el estallido de la *guerra fría* con la bipolarización y el ofrecimiento de capital para el financiamiento del desarrollo económico.

En tal contexto, lógico es que se aluda al nacionalismo en tanto que motivación de la aceleración del crecimiento económico. Pues bien, ello es un arma de dos filos. Por un lado, el nacionalismo puede ser indispensable para llevar a las viejas sociedades de los nuevos Estados a soportar los costos económicos y absorber los cambios sociales que entraña la modernización. Pero, por otro lado, en distintos aspectos, el nacionalismo conduce al surgimiento de políticas de desarrollo económico extremadamente ineficientes;

Ligadas a esa cuestión van las implicaciones del subdesarrollo. Así, por ejemplo, el asunto ayuda-comercio. Pues bien, las preocupaciones del mundo subdesarrollado se han centrado últimamente en la Conferencia del Comercio y del Desarrollo (Ginebra, año 1964). Ella es entrevista por Harry G. Johnson como un foro para airear los agravios de los países subdesarrollados contra los Estados desarrollados y como un vehículo para la demostración y la consolidación de su poder político colectivo (pp. 92-93). El autor entra—concisa pero eficazmen-

te—en las singularidades de la marcha de la Conferencia y expone sus graves dudas sobre la efectividad de los remedios articulados en el acta final de la Conferencia con el designio de resolver el problema de las exportaciones de las naciones subdesarrolladas.

Un índice pone fin al estudio reseñado.

En resumen el autor se ha preocupado por poner de relieve los problemas de la organización económica internacional, describiéndolos y explicándolos con concisión.

Lo real es que desde la Segunda Guerra Mundial se asiste al eclipse progresivo de las grandes instituciones económicas internacionales—el Fondo Monetario y el G. A. T. T.—, tras fenómenos como el problema de las relaciones económicas entre los Estados Unidos y el continente europeo. Pero

no el único. Ahí están, por ejemplo, las necesidades y las reivindicaciones—al margen del Banco Mundial—de los países subdesarrollados, y que tienden al reagrupamiento frente a los Estados industrializados. Y ese distanciamiento entre los objetivos de las organizaciones internacionales y las realidades presentes se explica—según el autor—por el hecho de que ellas han sido concebidas a tono con la coyuntura económica de los años treinta, más que en función de un futuro, en cierto modo, poco previsible. Y si la investigación comentada no ofrece soluciones, ha de reconocerse que la problemática enfocada se otea en la perspectiva de las necesidades de un orden económico internacional que diera estabilidad y auge a la economía mundial. Faceta que es por sí digna de registro.

L. R. G.

WILFRED G. BURCHETT: *La seconde résistance. Vietnam, 1965*. París, Gallimard, 1965, 356 págs.

Una de las aceradas realidades del panorama internacional contemporáneo es la guerra revolucionaria. Y ejemplo típico de ella es la situación en el Vietnam.

Pues bien, sabido es que la *primera Resistencia* del pueblo vietnamita era la lucha contra los franceses.

Pero ¿por qué surgía después una *segunda Resistencia*? ¿Por qué «la más loca y eficaz de las guerrillas»?

Para responder a esa pregunta, Wilfred Burchett llevaba a cabo un estudio en el *maquis* de Vietnam del Sur entre los *viet-congs* o soldados del llamado Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

El autor, australiano de nacimiento, ha sido—desde hace treinta años—uno de los periodistas que han seguido más de cerca los acontecimientos mundiales de nuestra agitada época: en la Alemania de principios del nazismo, en China durante la guerra chino-japonesa, en Birmania, en los

frentes de guerra de Asia, en Berlín al comienzo de la guerra fría, en Indochina, etc. En esta ocasión, ha vivido varios meses en la jungla en armas del Vietnam, viendo y oyendo y confrontando.

El libro se estructura a base de una serie de cuadros de la problemática de la Resistencia de Vietnam del Sur: el desarrollo del movimiento antigubernamental, la maestría de los pueblos de las tribus en el arte de la emboscada, usos y costumbres de las minorías (su vinculación a la Resistencia, etc.), la jungla en movimiento, la precisión con que opera el F. N. L., la confusión de «vivir en integración con el enemigo» (coyuntura posible por las condiciones de esta guerra), hombres y armas (por ejemplo, evolución de la táctica y de las técnicas de combate del citado F. N. L.), el espíritu de patriotas y mercenarios, los golpes de Estado en Saigón, el esfuerzo de guerra del Frente (talleres de

fabricación de material militar, hospitales, educación política y formación técnica), etc.

Y he aquí que admitida la evidencia de esa Resistencia viene al lector una pregunta clave: ¿quién ha creado el Frente Nacional de Liberación del Vietnam meridional? La respuesta de Burchett es: Dulles y Diem, alienándose las principales fuerzas religiosas, sociales, políticas y económicas del país, asentando su poder sobre una facción y la ingenuidad de la política estadounidense en Asia (vid. pp. 69-70). Aunque la idea del Frente se hace remontar a 1954 y se constituía espontáneamente un frente nacional en la clandestinidad compuesto por todos aquellos que huían de las persecuciones del Gobierno, el Frente nació oficialmente el 20 de diciembre de 1960.

Pues bien, el año 1961 era un «año del Frente»—alzamientos campesinos de un punto a otro del país—. Ahora bien, el año 1962 era un «año de Saigón». La aparición de los helicópteros y de los carros anfibios—que aumentaban la movilidad de las tropas gubernamentales—cogía desprevenidos a los guerrilleros. Otro problema para los organizadores del F.N.L. era la implantación de los llamados *hameau stratégiques* (unos 8.000 organizados). La obra entra en detalles sobre estas cuestiones. Y a fines de ese año 1962, el Frente se encontraba en una crítica situación.

Con todo, tenemos que, a principios de 1964, el Frente proclamaba que controlaba los dos tercios del territorio nacional y más de la mitad de su población, viniendo a constituir—casi—un Gobierno efectivo con todos sus organismos (asuntos militares, exteriores, culturales, educativos, económicos etc.).

Y, resumiendo, el desdichado país vietnamita se encuentra bajo el peso de una *guerra muy especial*, «a todos los niveles», en donde lucha militar y lucha política están indisolublemente unidas (vid. p. 315). Dicho de otra

manera, una lucha incesante para conquistar todos los espíritus—de los soldados a los estudiantes, de los campesinos a los funcionarios del Gobierno y a los oficiales de carrera—y donde ninguna astucia es desdeñada (cons. página 317).

Con una particularidad: la guerra especial ha sido llevada hasta sus límites extremos. Traspasarlos sería pasar de la guerra especial a la guerra limitada (vid. p. 377). ¿Se ha llegado ya a esa fase crítica?

En todo caso, en pos de una solución del conflicto, vemos cómo el Frente preconiza una solución por el pueblo vietnamita—sin injerencias extranjeras—, sobre la base de la independencia, de la democracia, de la paz y de la neutralidad, y, como paso previo, la retirada de todas las tropas americanas con armas y equipos... Pero en un mundo de relaciones de poder, ¿esa solución puede considerarse como *salida honorable* para todos los actores del drama vietnamita? La política ha de saber buscar soluciones *políticas*. ¡Tremebunda empresa!

Por supuesto, el autor muestra su total simpatía hacia el F.N.L. vietnamita. En realidad, estamos ante una apología del Frente. En este sentido—hecha cuidadosamente esa trascendente salvedad—, la obra reseñada aprisiona el valor de permitir una toma de contacto con la dialéctica del Vietcong, que—dentro de la llamada moral de la eficacia—posee notoria relevancia. Bien lo revela la envergadura del creciente compromiso de los Estados Unidos en las desgarradas tierras vietnamitas.

Lo fundamental es que, más allá de unas posiciones territoriales—por importantes como puedan ser—, «el problema esencial que presenta la lucha del Vietnam—según acaba de decir Thierry Maulnier—es saber si existe una eficaz respuesta contra la agresión subversiva, o si puede encontrarse».

L. R. G.

ALF ROSS: *The United Nations. Peace and Progress*. The Bedminster Press. New Jersey, 1966, 443 págs.

Como la Organización de las Naciones Unidas representa la mayor base efectiva de la cooperación mundial, los temas y las cuestiones que con ella se relacionan son naturalmente susceptibles de ser tratados desde diferentes enfoques y por diferentes procedimientos. Por ejemplo, puede comenzarse por considerar a la O. N. U. desde los puntos de vista jurídicos y funcionales, para tratar de ella apoyándose en las previsiones de su Carta, en los diversos órganos que ha ido creando, en sus modos de actuar y trabajar o en los poderes más o menos efectivos de que puede disponer. En otro sentido, que atiende sobre todo a los principios técnicos; puede dedicarse la atención preferente al análisis de las ideas que han dado origen a la mayor concentración conocida de Estados nacionales y al modo de cómo tales ideas se encuentran dentro de ella con las nuevas realidades que van surgiendo. También hay una tercera posible manera de enfoque al ocuparse de la historia de la O. N. U. desde la fecha de su creación. Pero es muy posible que una de las maneras más prácticas de tratar de la O. N. U. sea considerarla sobre todo como el más amplio fenómeno político.

Este es el programa adoptado en el libro *The United Nations. Peace and Progress*, escrito y publicado en lengua inglesa por el doctor Alf Ross, profesor de leyes internacionales en la Universidad de Copenhague. Esta obra no trata de ser una crónica, ni un resumen histórico, ni un estudio jurídico, ni un alegato en pro de los ideales de las Naciones Unidas. El empeño preponderante del autor es el de considerarlo todo subordinado al criterio de destacar las cardinales de un «political realism». A ello subordina la presentación y explicación de los problemas con que la O. N. U. se ha ido encontrando y se encuentra en la ac-

tualidad. Aunque el mismo autor haga constar que su realismo no es una posición contraria a los idealismos de la Organización Mundial, sino una manera de que los fenómenos se vean más claramente al dejar a un lado los prejuicios dogmáticos.

La cristalización de la evolución realista a lo largo de los capítulos del libro del profesor Alf Ross se apoya en la convicción de que la extensión de la comprensión y la paz entre las naciones puede ser conseguida colocando la ley internacional en el puesto de la violencia; pero solamente si se supera la ilusión debida a no tener en cuenta que las condiciones por las cuales triunfa la ley en las comunidades nacionales es completamente diferente de las posibilidades de las comunidades internacionales. A su vez, esas posibilidades se comprenden mejor con el examen de los resultados que la O. N. U. ha ido obteniendo, poco a poco y paso a paso.

La preservación de la paz, el principio de un control sobre los armamentos, las mejoras sociales en el sector laboral y la terminación del sistema colonial son los resultados que Alf Ross considera primordiales cuando se hace un balance de dichos resultados y las futuras perspectivas. Con todos ellos se desemboca juntamente en el mayor problema presente, que es el de las angustias y presiones provocadas por los países subdesarrollados. Es un problema cuya realización exigiría que las pequeñas unidades nacionales sueltas de tales países fuesen integradas en unidades mayores, con el objeto de que sus desenvolvimientos fuesen más viables en los aspectos técnicos y económico-humanos. Pero la Asamblea General de la O. N. U. no tiene aún poderes de decisiones en tales materias.

R. G. B.

FRANTZ FANON: *Por la revolución africana*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1965, 229 págs.

La persona y la labor humana de Frantz Fanon han quedado en el recuerdo de los países y territorios africanos que fueron posesiones francesas, con la convicción de que Frantz Fanon dio sentido a una etapa esencial de angustiosa transición. Dicha etapa fue aquella en la cual los pueblos colonizados tomaron plena conciencia de haber llegado al más bajo nivel de depresión en su condición de «indígenas»; aquella en que (por reacción pendular) los valores humanos del «norteafricanismo», el «negrismo», etcétera, saltaron desde el absoluto aplastamiento hasta el otro extremo del revolucionarismo total y macizo. Cuando en el año 1952 comenzó Frantz Fanon a escribir y actuar, la conducta generalmente cruel de los poderes dominantes necesitaba el contrapeso de la labor y la palabra de unos hombres sinceros que ayudasen a los colonizados a recuperar sus posibilidades humanas. Unos hombres que por abnegación y sacrificio salvaran los valores de ~~lo~~ espiritual europeo, impidiendo que fuesen identificados con los regímenes de racismo y discriminación.

Primero respecto a Argelia y después cara al resto de Africa, predominantemente francófila, Fanon fue el primero que analizó, por medio de una diaria experiencia científica, la situación del colonizado como víctima física y psíquica. Médico psiquiatra en los hospitales de París desde 1952 y después jefe de Servicios en el hospital psiquiátrico argelino de Blida, Fanon comenzó por vivir directamente los sufrimientos corporales y anímicos de los colonizados. A la vez publicó varias obras en las cuales hizo un verdadero diagnóstico: el de que el racismo y el colonialismo no son fenó-

menos accidentales, sino el sistema integral de explotación de una masa de seres humanos por otra que no sólo le despoja de lo temporal o lo económico y lo cultural, sino incluso de la conciencia del propio «yo». Colonialismo y racismo no son dos tipos semejantes de relaciones individuales, sino la anulación de todo un pueblo.

Cuando en 1954 estalló la revolución argelina, Fanon se puso al lado de quienes él consideraba oprimidos. Primero dentro de Argelia y luego desde Túnez, actuó dentro de los equipos teóricos, analizando las contradicciones del sistema colonialista y preconizando la conjunción de las luchas de todos los colonizados. Su colección de artículos «La revolución argelina y la libertad de Africa» fue sin duda uno de los mayores acicates para la conversión de los países de Africa negra en Estados independientes. En cuanto a Argelia, cuando Fanon murió en 1961, había creado la conciencia de que la independencia argelina fue la que hizo triunfar en todo el continente «una situación irreversible».

El libro que con el título *La revolución africana* se difunde ahora en lengua española, dentro de la colección «Tiempo presente», del Fondo de Cultura Económica, en México y Buenos Aires, es una antología de artículos a través de los cuales se sigue el itinerario de un pensamiento en continua evolución de tensión que se iba ampliando dentro de una línea de empeñada firmeza. El mayor interés actual para los lectores de lengua española es el documental, puesto que en la evolución de los pueblos ex dependientes la obra de Fanon ha constituido uno de los hitos más significativos.

R. G. B.

GORAN OHLIN: *Réévaluation des politiques d'aide à l'étranger*. Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. París, 1966, 134 págs.

«Hace falta preguntarse, sin ambages, no sólo por qué los países industrializados deben conceder ayuda (a los no industrializados) y más todavía por qué, de hecho, se la conceden», dice el profesor Ohlin en este reciente y muy actual estudio sobre uno de los aspectos más llamativos de la política de la posguerra. La ayuda al exterior, en cualquiera de las muchas formas en que se manifiesta, tiene dos características esenciales: el valor, la importancia o la significación de la ayuda en sí y la finalidad política que con ella se persigue, que salta a la vista por mucho que se la trate de disfrazar o encubrir con declaraciones y explicaciones.

La ayuda al exterior es un instrumento poderoso de la política exterior de todos o la mayoría de los Estados que la conceden de una manera más o menos regular, razón más que suficiente para que el tema adquiera un interés muy especial y muy acusado para todo aquel que sienta alguna inclinación a seguir de cerca el desarrollo de la vida y las relaciones de los pueblos entre sí. Es una cuestión que tiene tanta importancia, por lo menos, desde el lado político como el económico, y esto, una de las grandes realidades de nuestro tiempo, encuentra un resumen admirable en esta obra de la O. C. D. E. El profesor Ohlin nos presenta una impresión general de la situación del mundo desde el punto de vista de la ayuda económica, que tiende a disminuir y contraerse precisamente cuando se empieza a tener la sospecha de que no sólo sigue siendo muy necesaria, sino de que acaso pudiera ser mantenida y hasta aumentada con relativa facilidad, en vista del creciente desarrollo de los países altamente industrializados y la constante y rápida acumulación de bienes

económicos, en una parte muy importante como consecuencia de las relaciones comerciales mantenidas con los países que han sido tradicionalmente abastecedores de materias primas y alimentos.

Lo que empezó históricamente con el Plan Marshall ha llegado a tener unas características nuevas y, en cierto modo, originales, como dice el profesor Ohlin. En su análisis de la cuestión, advierte que no nos encontramos ante un método único de ayuda directa al desarrollo, sino de cuatro sistemas diferentes, por lo menos. Las relaciones de los Estados Unidos con los países en vías de desarrollo arrancan esencialmente de las preocupaciones relacionadas con la evolución política mundial, tanto a corto como a largo plazo y esta ayuda tiende a ser administrada con un criterio que busca ante todo la eficacia en los resultados; las anteriores potencias coloniales juegan con la ayuda un papel especial y característico en ciertas relaciones con las antiguas posesiones, de manera particular en África, aunque se esfuerzan también por encontrar las modalidades de una ayuda marginal a otras regiones; un tercer grupo de países en el que se encuentra especialmente a la Alemania Occidental y al Japón, buscan ventajas de la ayuda para el desarrollo de proyectos específicos más bien que el sostenimiento general de los planes de desarrollo; finalmente, los países que prestan ayuda de menor importancia han renunciado en general a la ayuda financiera bilateral y concentran ahora sus esfuerzos en la ayuda técnica.

Según el profesor Ohlin, el mundo occidental produce la impresión de haber llegado a una encrucijada. Los programas de ayuda, que alcanzaron un alto grado de desarrollo y, en cierto

modo, esplendor en los años 50, han entrado en un periodo de estancamiento relativo en el momento de hacerse frente a lo que se ha llamado el Decenio del Desarrollo. Ciertas consideraciones especiales, como el estudio sobre el elemento del donativo en los

préstamos de desarrollo y una carga creciente en los servicios de la deuda, junto con abundantes datos y cuadros estadísticos y una larga biografía selecta, realzan, sin duda, la importancia de este trabajo.

J. M.

ANDREW W. CORDIER y WILDES FOOT: *The Quest for Peace*. Columbia University Press. Nueva York y Londres, 1965, 390 págs.

Hay libros que dejan una sensación de vacío y hasta de inoportunidad. Este, preparado como un tributo a Dag Hammarskjöld, el secretario general de las Naciones Unidas, muerto en trágicas circunstancias, es uno de ellos. El libro en sí se presta a la desigualdad. Es una serie de dos docenas de conferencias, pronunciadas en distintas universidades, en particular en la de Columbia, en Nueva York, bajo los auspicios de fundaciones y de instituciones y en las que la nota más llamativa no parece ser el tema, sino las personalidades a quienes se confió la tarea aparente de hacer un elogio del señor Hammarskjöld.

Con mucha, demasiada frecuencia, estas personalidades se producen como si hubieran sentido la necesidad de hablar de algo más que el motivo de la conferencia. En parte, por razones en cierto modo explicables. Muchas de estas conferencias fueron pronunciadas en los días mismos en que la opinión del mundo, por no limitarse a la de los Estados Unidos, donde se celebraron casi todos estos actos, estaba abrumada, sencillamente, por el hecho y las circunstancias en que otro personaje, John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos, había muerto. Sólo la Historia podrá dictaminar, en el momento oportuno, sobre quién de los dos personajes era más importante, tenía una mayor significación y merecía haber alcanzado un mayor relieve. Pero no sería ningún disparate el decir que en aquellos momentos bastaría con mencionar al asesinado presidente de los Estados Unidos—y casi

todo el mundo parecía estar dominado por la necesidad de hacerlo—para que la atención se desviase de lo que debería ser el tema central de la conferencia, o del homenaje, puesto que de eso se trataba, en realidad.

Este libro, que es apenas nada más que el texto de esas conferencias, produce una sensación que acaso duplique o reproduzca la que habrán sentido los invitados a esas conferencias en el momento de ser pronunciadas. La sensación de que, en cierto modo, no es posible concentrar mucho la atención en la personalidad que se busca realzar.

Una sensación que se agrava cuando se advierte la frecuencia y facilidad con que muchos de los conferenciantes se han inclinado irresistiblemente hacia el lado fácil de hablar de sí mismos o de circunstancias que poco o nada tenían que ver con el tema principal. «Soy consciente del privilegio que se me ha concedido al pedirme que pronuncie una de las conferencias sobre Dag Hammarskjöld», empezó diciendo la señora Vijaya Lakshmi Pandit, quien siguió hablando de lo bien que había conocido a Hammarskjöld, el hombre «que me pareció que siempre tenía prisa, ansioso como estaba de poner las cosas en marcha. Esta cualidad ejercía sobre mí especial atracción, porque yo, también, me siento impulsada siempre por el sentido de lo apremiante».

Sería difícil, acaso tremendamente injusto, buscar un pasaje con el propósito de darle cierta significación representativa sobre la obra en su con-

junto. En primer lugar, por ser tantos los que hablaron del tema. En cualquier caso, una nota simpática y muy adecuada al momento, nada dado a consideraciones especialmente profundas fue la anécdota contada por Adlai E. Stevenson, durante años delegado norteamericano en las Naciones Unidas, y no por vez primera.

Hamarskjold tenía una cita con un escritor y se acordó hablar mientras se cenaba. El secretario general aceptó la propuesta y aceptó el coche del escritor, quien de pronto, para vergüenza suya, se dió cuenta que era un viejo, destartalado «jeep». Hamarskjold iba como encantado en aquel vehículo. «A veces—le dijo—tengo la impresión de haber nacido en uno de estos coches.» Pero la situación de embarazo del escritor apenas había empezado. Un poco más allá se les atravesó un taxi y se produjo un choque, sin graves consecuencias, pero con espectacularidad. Especialmente por la actitud del conductor del taxi y a continuación la del escritor también, que en seguida dio muestras de poder situarse a la altura de cualquier taxista en cosas como el manejo desenvuelto de un tipo especial de lenguaje. Aquello parecía condenado a desembocar en un conflicto serio cuando, inesperadamente, Hamarskjold

salió del «jeep» y se fue hasta el taxista.

«Sabe usted—le dijo—, yo creo que nadie se da cuenta de lo difícil que es llevar un taxi en Nueva York. Yo no sé cómo ustedes se las arreglan, diez, doce, catorce horas al día, un día y el siguiente, con todas las cosas a que han de hacer frente, con la gente llamando, el tráfico desbordado y todas esas cosas. Créame usted, es para descubrirse ante los taxistas.»

El taxista se quedó asombrado. «Así es, señor»—le dijo—. Y desde entonces no hubo más que suavidad, delicadeza y dulzura. Pero el destino se negó a que todo terminase allí. Unas pocas manzanas nada más y el escritor se quedó parado, sin gasolina. Cuando, extraña circunstancia, pasó otra vez el taxista, que se acercó para hacer una pregunta. «Se acabó la gasolina—le dijo el escritor—. El taxista se brindó a buscarle alguna, al tiempo que invitaba al viajero que le acompañaba a que se fuese con él, lo que hizo Dag Hamarskjold, y en el asiento delantero, al lado del taxista, que se fue «dejando al escritor meditando sobre el papel del hombre de paz en la tensa sociedad de estos días».

J. M.

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE: *Veinte años de Naciones Unidas*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1966, 398 págs.

Cuando en octubre de 1965 la Organización de las Naciones Unidas cumplió veinte años desde la firma de su Carta en la Conferencia de San Francisco, el delegado del Perú, señor Belaunde, dijo en un discurso pronunciado desde la tribuna de la Asamblea General, que el vigésimo período de sesiones de la Organización mundial se inauguraba bajo un signo de esperanza. Explicó que han surgido una nueva fuerza y un nuevo estado de espíritu en sustitución del apasionado enfrentamiento de puntos de

vista que conducía a paralizaciones parciales del Consejo o de la Asamblea de emergencia. Hay nuevos factores en la vida de la O. N. U. y del ambiente del mundo, entre los cuales la base más propicia es la universalidad a que están llegando las Naciones Unidas desde que todos los pueblos pueden dejar oír su voz en aquel foro mundial. El señor Belaunde subrayó el hecho esencial de que a pesar de las influencias y los compromisos, las pequeñas potencias graviten hacia la paz, pues no sólo la guerra, sino la simple

tensión internacional cierra el camino hacia el progreso al cual todas tienen derecho. Las Naciones Unidas han fortalecido por su representación ecuménica una nueva conciencia universal, y continúan su empeño reafirmando los principios no sólo de coexistencia, sino de profunda solidaridad humana.

En el orden de los impulsos ideológicos y los fundamentos jurídicos que en 1945 dieron origen a la Organización de las Naciones Unidas, fue el señor Belaunde uno de los primeros delegados que elaboraron la Carta. Además, tanto por su formación filosófica como por su adhesión a los principios de la vida internacional y su fe religiosa, el señor Belaunde pudo entonces ser considerado como uno de los más expertos definidores de lo que la Carta representaba como etapa esencial para la vida de la Humanidad. En 1965, es decir, veinte años más tarde, el ilustre representante del Perú y portavoz del más puro sentido del humanismo hispánico, hablaba en la Asamblea General una vez más, aportando una experiencia continua y una profunda autoridad. De aquí el excepcional interés del libro que con el título de *Veinte años de Naciones Unidas* ha publicado don Víctor Andrés Belaunde en las ediciones del Instituto de Cultura Hispánica.

En esta obra, la exposición y la explicación de la evolución de la O. N. U. se hace a la vez desde dos aspectos: el de las etapas de su trayectoria y el de la enumeración de los principales episodios y las realizaciones positivas.

Las etapas o períodos fueron esencialmente cinco, marcados por aspectos y rasgos que reflejaron diversos aspectos de la institución. Primer período, el de la dramática discusión y aprobación unánime de la Carta de San Francisco. El segundo, se extendió desde entonces hasta la crisis de Corea el año 1950, como fase de iniciación y prueba en la cual se destacaba la primacía de las grandes potencias. El tercero, abarcó desde la

crisis coreana hasta la admisión de nuevos miembros en 1955, siendo entonces cuando se abrió el camino hacia la universalidad, no sólo por el aumento en el número de países representados, sino porque el asunto coreano fue un ensayo de poder coactivo de la Institución. En el cuarto, que fue desde septiembre de 1955 hasta la crisis cubana, la Asamblea llegó a asumir mayores facultades para los casos de paralización del Consejo de Seguridad. En el quinto, llegó a su culminación la guerra fría. Entre tanto, fueron consolidándose los esfuerzos a favor de la seguridad colectiva, al mismo tiempo que la incorporación de los países que alcanzaban sus independencias en Asia y Africa determinaba un verdadero cambio de ambiente y de perspectivas.

En la explicación de las realizaciones positivas, algunos de los principales temas detallados son sucesivamente los que se refieren a las relaciones con el sistema regional americano, la declaración de derechos humanos, la afirmación y confirmación de las facultades de la Asamblea, el planteamiento jurídico en la Comisión de Desarme, la cuestión de Suez, el proceso de la independencia de las antiguas colonias, el papel del secretariado en la obra de la O. N. U., los efectos espirituales de la visita de Su Santidad Paulo VI, etc.

Al final de la enumeración, el libro del ilustre representante del Perú dedica uno de los capítulos de mayor interés expositivo y documental a la influencia que la crisis económica de la O. N. U., producida durante su XIX Asamblea, tuvo sobre el estímulo de una revisión y recapitulación de ideas y procedimientos. El señor Belaunde subraya en este sentido que dicha crisis económica ha proporcionado la oportunidad para un reajuste de las ideas, medios y procedimientos que puedan dar mayor eficacia a la obra de la Organización Mundial.

R. G. B.

C. B. MACPHERSON: *The Real World of Democracy*. Oxford University Press, 1966, 68 págs.

En enero y febrero de 1965, el profesor Macpherson pronunciaba en la *Canadian Broadcasting Corporation* una serie de conferencias—las «Massey Lectures»—dirigidas al público en general, sobre uno de los grandes términos de la política: la democracia.

La publicación aquí reseñada recoge tales conferencias en su redacción original.

El autor empieza por fijar su atención en las viejas y nuevas dimensiones de la democracia. En esa coyuntura, advierte cómo estamos cansados de oír que la democracia se halla en crisis. Tenemos, que en los últimos cincuenta años la democracia liberal occidental se ha visto atacada por distintas revoluciones, en nombre de la democracia proletaria, la «democracia popular» y distintas variedades de democracia asiática y africana. Y he aquí que estas revoluciones han alterado la faz del mundo muy considerablemente. Con todo, está claro que la palabra *democracia* se ha convertido en una palabra ambigua, con diferentes—y aun opuestos—significados.

Por otra parte, vemos que el *mundo real* de la democracia ha cambiado, y que cambiará más. En este contexto observamos que en el Occidente se está cayendo en la cuenta gradualmente de que él no tiene ya la dirección del mundo. Eso, por un lado. Por otro, se percibe que una serie de pueblos se mueven enteramente fuera de la órbita política occidental. Unos constituyen el grupo comunista. Otros componen el vasto mundo afro-asiático.

En resumidas cuentas, Macpherson distingue tres sentidos de democracia: la democracia liberal, la democracia comunista y la democracia del mundo subdesarrollado.

Pues bien, de la versión liberal se nos hará ver cómo la democracia era un intento de las clases bajas de ocu-

par su lugar dentro de las instituciones y la sociedad del Estado liberal. De una amenaza al Estado liberal se convertiría en una culminación del Estado liberal.

A continuación se analiza—ya en la ruta de la democracia no liberal—la variante comunista. Ello se hace a base de la valoración del concepto comunista de democracia, de la teoría comunista (el pensamiento «humanista» de Marx—vid. pp. 13-14—) y de la realidad soviética (que en lugar de ponerse en marcha como una democracia de clases, tenía que empezar como un Estado-vanguardia). Y he aquí que, en el sentir del autor de esta monografía, un Estado de tal tipo puede ser un Gobierno *para* el pueblo, pero no es un Gobierno *por* el pueblo.

Ahora bien, recordemos que entre el mundo capitalista y el comunista hay un *tercer mundo* que no es ni una cosa ni otra. Es un nuevo mundo que ha surgido en Asia y en Africa, en una serie de cambios tan grandes que cabe llamar revolución. Revolución que se ha realizado por un movimiento popular organizado bajo dirigentes capaces de obtener el apoyo de las masas por su visión del futuro (vid. página 23).

Pues bien, contemos, por lo pronto, con que las naciones de nueva independencia tienen que trabajar—si no luchar—por su vida. La enormidad de las tareas lleva—con el entusiasmo del pueblo o por el temor a la traición de fuerzas contrarias a la modernización del país—a un sistema no democrático liberal. En resumen, se trata de conducir a un pueblo pre-político y pre-nacional a la conciencia política y nacional. Por estas razones no es sorprendente la preponderancia de sistemas políticos no liberales en los países subdesarrollados. Mas ¿en qué se basa la reivindicación de ser democráticos

estos sistemas políticos del mundo de las nuevas independencias? En la existencia de una *voluntad general* que puede expresarse a través de un solo partido—y probable y únicamente a través de él—.

Macpherson procede a la comparación de la democracia nueva con la democracia liberal, de la que hace su explicación (a partir del marco del Estado liberal, etc.).

Y el autor se ocupa de la democracia liberal como un *sistema de poderes* (relaciones implicando la transferencia de parte de unos poderes de unos hombres a otros).

Pues bien, la noción de la democracia ha contenido siempre la noción de igualdad: no igualdad aritmética de rentas o riquezas, sino igualdad de

oportunidades para realizar todas las posibilidades humanas. Ahora bien, la igualdad de oportunidades puede significar muy diferentes cosas. Esto lleva al enfoque del *mito del máximo de satisfacciones*.

La investigación final se consagra al *futuro cercano de la democracia y los derechos humanos*.

En conclusión, se nos dice que el poder y la influencia relativos de diferentes naciones y grupos de naciones van a tener que depender—ante los *impases* de la tecnología nuclear—del grado en que sus sistemas económicos y políticos satisfagan los deseos de toda la población...

; Buena empresa en perspectiva!

L. R. G.

WERNER C. CHRISTIANSEN: *Kleiner kommunistischer Zitatenschatz II*. Bad Godesberg, 1964, Hohwacht, 310 págs.

Uno de los instrumentos más eficaces para combatir la propaganda comunista es llevarla a su propio terreno, que es el de inagotables contradicciones e inconsistencias. Porque si propagan la paz en la tierra, ¿por qué provocan tantos conflictos en todos los continentes, precisamente los soviets? Propagando la paz, los comunistas no dejan a nadie en paz. Y donde no la hay, ésta es tan sólo un medio para intentar imponer la «paz soviética».

El comunismo internacional reconoce que tiene muchos enemigos sabiendo explotar esta circunstancia, cuándo y dónde le convenga, para presentarse como víctima. Una vez es el revisionismo o la religión, otra vez será el ejército federal de Alemania o simplemente la influencia «burgueso-occidental». Las armas para combatir a un enemigo existente o supuesto consisten en: amenaza, odio, tergiversaciones,

propaganda y errores del mundo no comunista. Aparte de ello, existe el poderío «pacificador» de las fuerzas del Pacto de Varsovia, en cuya misión nadie ha de dudar.

La presente colección de diferentes documentos sobre «principios, poder, método, problemas pendientes, cuestiones militares, función del enemigo y objetivos finales» constituye un excelente cuadro orgánico de lo que es y pretende ser el comunismo ante y para la humanidad. No es un producto de la «guerra fría o del histerismo anti-comunista», sino—pura y simplemente—una manifestación práctica sobre el peligro que en sí encierra la existencia del movimiento internacional comunista. Creemos que la mejor «propaganda anticomunista» es la propaganda comunista. Buena prueba de ello es el trabajo aquí reseñado.

S. G.

WALTER DOSKOCIL: *Recht auf die Heimat, Pflicht zur Heimat*. München, 1964, Ackermann-Gemeinde, Pressverein Volksbote, 56 págs.

El «derecho a la patria» es, hoy día, ya una institución de derecho internacional. Los expulsados alemanes creen que no hubo motivos morales para privarles de dicho derecho, tampoco los hay en la actualidad para negárselo, porque no puede haber culpabilidad colectiva del pueblo germano por la política del nacionalsocialismo. Renunciar a ese derecho significaría olvidar su propia existencia histórica.

La cuestión del derecho a la patria y, por tanto, de la obligación hacia ella es producto de los propios expulsados. Una vez consumado el éxodo de la población alemana de los países de la Europa Central, Oriental y Suroriental, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, en diferentes medios empezaron a preguntarse por las causas de su situación creada en Teherán, Yalta y Potsdam, debido a ciertos acuerdos concertados por las entonces potencias aliadas, los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Era lógica la preocupación, porque si una población vive durante siglos en un determinado lugar, moral y jurídicamente no hay razones por las cuales se la puede expulsar de sus hogares sólo porque unos intereses particulares de los vencedores lo habían aconsejado.

La presencia del comunismo en los campos de batallas y en la política internacional era, en este sentido, un factor decisivo.

Son dos los estudios mediante los cuales el autor examina el concepto del problema planteado conforme a la enseñanza católica, y que, en un principio, habían sido publicados ya en 1961 y 1963, respectivamente, en la revista *Christ Unterwegs*. En el primer caso, el análisis se centra en las tesis de Karl Barth (derecho a la patria) y en el segundo se hace una referencia a la encíclica *Pacem in terris*, de Juan XXIII (obligación hacia la patria).

La expulsión de pueblos o parte de ellos, o de diferentes grupos étnicos, raciales o religiosos, constituye, sin duda alguna, una grave violación de los principios del derecho de autodeterminación. Mientras tanto, la Carta de la O. N. U. reconoce, explícitamente, dichos principios como la base del desarrollo moderno de la vida internacional. El derecho de guerra no admite la deportación de la población sometida a la ocupación de una potencia.

S. G

SUDETENDEUTSCHER RAT: *Die sudetenfrage in der deutschen Politik*. München, 1965, Verlag Dr. C. Wolf, 127 págs.

Johannes-H. Strosche, presidente administrativo del Consejo de Sudetoalemanes, dice, en el prólogo a la presente publicación trilingüe (en alemán, inglés y francés), que los diferentes aspectos de la política, tanto interior como exterior, han hecho del problema de los alemanes de los Sudetes una cuestión de actualidad. En efecto, y si los gobiernos comunistas intentan con-

trarrestar o paralizar esta realidad por medio de una expresa propaganda antialemana es porque la expulsión de millones de personas de sus antiguas patrias es un problema internacional. Sólo de los países de la actual Checoslovaquia han sido expulsadas (o han desaparecido) más de tres millones de personas de habla alemana entre 1945 y 1947.

Sólo en Alemania Occidental viven más de dos millones de expulsados procedentes de Bohemia-Moravia y Silesia. Por tanto, es lógico que el Gobierno Federal sea el portavoz de sus legítimos intereses ante su propia población y ante la opinión pública mundial.

La documentación aquí reunida se refiere a la actitud tomada al respecto por las instituciones representativas de la República Federal desde 1950 hasta finales de 1964. Se trata, en primer lugar, de la postura defendida por el Parlamento y los partidos políticos, en cuyo fondo se manifiesta el deseo de restablecer la justicia, el derecho a la patria y autodeterminación por medios pacíficos. Dificil la situación, ya que un regreso de la población expulsada presupone la existencia de todas las libertades fundamentales en Checoslovaquia, suprimidas hace más de veinte años. Aparte de ello, el derecho a la patria implica acciones positivas a favor de

la unidad europea a base de igualdad entre los pueblos y grupos étnicos. Será, por consiguiente, muy difícil encontrar una solución satisfactoria, ya que ello significaría un acto de reconciliación entre Este y Oeste, inimaginable en la hora presente. Por estar en juego la libertad y la democracia, inconcebibles para el régimen de Praga.

La publicación aborda uno de los terrenos nuevos en la política internacional, pero que forma parte integrante de la situación creada a raíz del último conflicto mundial. Es indiscutible su utilidad y actualidad en el sentido de contribuir a un mejor conocimiento de ciertos aspectos de la vida internacional, ofreciendo, al mismo tiempo, algunas formas de solucionar el problema sudetoalemán dentro del conjunto de hechos que se están produciendo incesantemente en Europa y en el mundo.

S. G.

HEINZ MEINIKE-KLEINT: *Algerien, Marokko Tunesien. Unterjochung und Befreiung*. Dietz Verlag. Berlín, 1965, 353 págs.

El fallecido profesor Meinicke-Kleint emprendió con esta obra la tarea de explicar la historia de los países del Mogreb árabe, desde su dominio por Francia hasta su liberación. Es un libro publicado en la Alemania democrática y no resiste la prueba de no emplear la terminología que se ha popularizado en los países comunistas al tratar de los problemas histórico-políticos: explotación, imperialismo, esclavitud...

El autor parte de la base inamovible de que la colonización no puede en ningún caso aportar efecto alguno benéfico al colonizado, y que sin ella los países colonizados habrían encontrado por sí los caminos del progreso y de la civilización.

Los tres países del Mogreb, según el autor, han sido siempre explotados en las diferentes épocas por los im-

perialistas franceses, puede ser que con diferentes métodos, pero siempre con el mismo fin: el enriquecimiento de la clase dominante francesa.

La primera parte del libro se dedica, pues, a desarrollar un análisis paralelo de la colonización en los tres países, Argelia, Marruecos y Túnez.

Un elemento incidente en la historia del Mogreb ha sido también, a decir del autor, el neocolonialismo del imperialismo alemán y sus esfuerzos por conseguir posiciones en el norte de Africa. La oposición de Francia y Alemania no disminuyó la esclavitud de estos pueblos, antes bien, la acrecentó.

La explicación de esta época presta apoyo al autor para describir los monopolios alemanes y su funcionamiento funesto para los países sojuzgados.

La primera época de la coloniza-

ción significaba para Francia la riqueza y el poder de la Corona y de la casta militar; en un tiempo en que la nobleza iba siendo desplazada por los capitalistas y dependía en parte de los banqueros; en la segunda época el imperialismo usurero francés tuvo dominados a otros países por medio de las finanzas y se preparaba para el ataque directo a su soberanía; en la tercera dependieron otros países de Francia no sólo a través de préstamos usurarios, sino también por la exportación de capital de tal manera que antes de la ocupación o anexión era ya una colonia o semicolonia.

La última parte del libro se ocupa del importante papel que han tenido las clases proletarias del norte de Africa sus ejércitos y el partido comunista en la liberación de estos pue-

blos, movimiento que, según el autor, ha enriquecido la experiencia del movimiento comunista mundial, ganando gran consideración en el nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética a partir del año 1960.

Una vez libres, estos países conseguirán su propio desarrollo, según la infalible teoría del marxismo-leninismo, valiéndose de la planificación de los procesos económicos socialistas por parte del Estado y de la justa distribución de bienes.

Sin embargo, el autor no se cuida de tantos problemas como la realidad ha demostrado que tienen que solucionar los países recién advenidos a la independencia no sólo en el plano económico, sino en el político, el social y el cultural inclusive.

G. B. A.

